BIBLIOGRAFÍA

JEON, Dae Wan (2002). *Bangkok iaki*. Seoul, Shilchon munhak Corp.
JEON, Yun Sil (2000). *Bilingüismo en la comunidad coreana en la Argentina*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
Korean Ministry of Foreign Affairs (1996). *Saekye ui han-minjok*. Seoul, Jongmunsamunhwa Corp. (volume 8)
MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona, Ed. Ariel.
ROMAINE, S. (1989). *Bilingualism*. Oxford, Basil Blackwell.
YOUNG, Richard (September 2005). "The Growing Hispanic Population in South Carolina: Trends and Issues" extraído de *www.ipspr.sc.edu/publication/Population%20In%20SC.pdf*

LOS SISTEMAS DE SIGNOS A LA VISTA DE LOS LABIOS: BREVE INTRODUCCIÓN A LA LECTURA LABIO FACIAL

Laura Cristina Trillos Leal
UIS-CUYNACO

Qué importa la sordera del oído cuando la mente escucha.
La única sordera verdadera,
la sordera incurable,
es la sordera de la mente
-Víctor Hugo

¿Qué es ser Sordo? ¿ Equivale –acaso- a ser *labiolector*? En otros tiempos, antes del siglo de las luces, se pensó que la sordera era un castigo de Dios: la misma palabra que lo designa fue –en ese entonces- un término empleado para discriminar: *sordo* parece venir del latín *surdus* que hace referencia al "que no oye" y también a *sordes* que significa suciedad, basura, persona sucia y "hez de la población"(VOX, 2004; p: 473). Igualmente, el término *mudo* parece surgir de *mutus* que significa "privado de las palabras". A pesar de que los datos históricos no son nada claros, parece que ese nombre surgió por la época de la Edad Media, cuando quizá los clérigos, versados en la lengua latina, justificaron la sordera como un *castigo de Dios*: según ellos y con el pretexto de que "En un principio era el verbo" los sordos debían ser el repudio del Señor para que este los privara de la facultad de oír y de hablar (SÁNCHEZ, 2011; p: 2). No obstante, años después, por gestión de los Jesuitas y algunas legiones religiosas, los sordos comenzaron a ser vistos como "hijos de Dios" que eran capaces de leer los labios, pronunciar y a los cuales había que educar (véase SACKS, 1994 y RAMÍREZ o CASTAÑEDA; 2003; p: 5) .

Fue entonces, con el auge de la Ilustración y la admiración, no del hombre hacia Dios, sino del hombre hacia

el hombre racional, cuando diversos pensadores[1] comenzaron a sentir curiosidad por las personas sordas y -quizá por esa causa- empezó el auge de la educación para los Sordos: Inicialmente, (según autores como SACKS, 1994) se dio en ESPAÑA, con Ponce de León, con un método que procuraba enseñarles a hablar; pasó a Francia por el Abbate de Sincard y sus discípulos, que reconocieron la importancia de la lengua de señas y se expandió por Norte América gracias a la labor de Laurent Clerk, que fue el primer maestro Sordo para Sordos (SACKS, 1994). Así pues, en el transcurso de los siglos XVIII y XIX, se empezó a tener registro de las primeras comunidades Sordas: desde entonces, el principal orgullo de los Sordos no es la lectura de los labios (realizada por unos pocos) sino el sistema de signos que los une bajo un único emblema de identidad Cultural, a saber: la lengua de señas.

Este orgullo se explica también por las célebres decisiones del Congreso de Milán en 1880 que fue el preámbulo de los años "oscuros" del audismo[2], en los cuales se prohibieron las lenguas de señas. El sordo, entonces, pasó del ser racional que podía ser educado, al hombre afectado por la *"enfermedad de la sordera"* que debía ser curada con prótesis auditivas (RAMÍREZ y CASTAÑEDA, 1994) Muchos de ellos fueron obligados a olvidar su lengua y sus manos fueron amarradas en caso de que se negasen a "hablar": se les impedía por completo la lengua de señas ya que, según los oralistas con tendencia al audismo, no era una lengua "válida" porque "la mayoría de las personas son oyentes y que por eso los sordos, que son minoría, deben ser obligados a hablar como lo hace la mayoría"(SÁNCHEZ, 1996; p: 19) Tan radical fue su medida que a menudo –reitero- sus manos fueron golpeadas para evitar que "cayesen en el vicio" de transformar, lo que había de hablarse, en signos de carácter espacial y viso-gestual.

Se les obligó desde entonces a aprender la lengua de los *parlantes*[3] al tiempo en que debían leer sus labios, bajo la consigna de "aprender a hablar como la mayoría oyente" cuyo sentido llegó a parecerse a la conocida frase

"*la letra con sangre entra":* si no pronunciaban, llegaba el castigo (Amelia Acevedo; presidenta de ASORSAN, 2007). Esta medida, en efecto, tuvo graves consecuencias: en primera instancia, tras numerosas repeticiones de palabras, los sordos aprendían "algo de vocabulario", pero desconocían, casi siempre, el significado, el sentido en que se pronuncia algún enunciado en determinados contextos y jamás comprendían la fuerza pragmática o los elementos prósodicos, sin mencionar que no aprendieron a leer ni a escribir. Así pues, al no tener una lengua propia, el analfabetismo y la deserción escolar se volvieron comunes entre las personas sordas (RAMÍREZ y CASTAÑEDA,2003; p:6).

Hoy en día un Sordo es visto como un miembro de la sociedad que debe ser educado desde la lengua de señas o, bien, como un *paciente* que debe ser oralizado. Aún se cree que todos los Sordos pueden ser *labiolectores;* pero no se sabe que, debido precisamente a las Crueldades del Audismo (que viene desde la Edad Media y tomó fuerza a partir de 1880), la Lectura Labio Facial (LLF) se ha convertido en un tema polémico para los Sordos: el movimiento de los labios suele relacionarse con la lengua de los oyentes, que es propia de ellos y no de los miembros de la Comunidad; el acto de mantener la mirada fija durante horas en una clase escolar, se vincula directamente a la tortura de ver una cara enfurecida e impaciente que obliga a repetir, una y otra vez, alguna palabra inaudible y mal pronunciada y la ausencia de la lengua de señas se relaciona con la barrera comunicativa, la impaciencia e inconsciencia de la persona oyente que generalmente desconoce la lengua de los Sordos. No obstante, aunque la discusión persiste, el presente texto no tiene el propósito de justificar la LLF como el único sistema semiótico usado por los Sordos, que debe ser impuesto sobre las lenguas de señas (pues, en últimas, una afirmación de tal calibre carece de sentido) sino de exponer qué sucede en la *LLF*, qué elementos intervienen y qué define a un labiolector con miras a observar el fénomeno "desde adentro", desde una perspectiva lingüística y antropológica.

Los Sordos Labiolectores

Contrario a lo que comúnmente se cree, no todos los Sordos son *labiolectores: s*egún un estudio realizado por logopedas en España (léase TEJEDOR, 2000) solo cuatro de cada mil *postlocutivos*, que han perdido la audición después de los dos años de edad, pueden leer en los labios y solo uno de cada mil *prelocutivos*, que –en mi opinión- son aquellos que alcanzan a oír ciertas frecuencias de la voz humana, devienen en labiolectores competentes.

A grandes rasgos, un "sordo" no debe definirse como aquél que "no oye nada" sino como aquél que no es capaz o al que se le dificulta percibir la voz humana. La sordera - como bien lo dicen los oralistas, (RODRÍGUEZ y RODRÍGUEZ, 2002)- no es siempre total: puede ser parcial o casi total. Los que perciben algo de los sonidos (incluyendo la voz humana) son llamados "*hipoacúsicos*", cuya etimología significa *"el que oye menos"*.

Desde la *visión antropológica* (existente casi desde el siglo XVII*),* la Sordera es un signo de identidad Cultural: (SACKS, 1994; OVIEDO, 2006) un Sordo (con "S" mayúscula) es un miembro de una cultura que tiene la Lengua de Señas como su primera lengua y está en situación de bilingüísmo con el mundo de los que oyen, esto es, la cultura colombiana para el caso de Colombia. Para estos Sordos, la *LLF* no es un signo de identidad cultural sino una actividad que realizan algunos sordos que, en algún momento de su vida, fueron oyentes (FENASCOL, consultado en noviembre de 2010). Generalmente, cuando ellos pertenecen a la Comunidad, solo recurren a la *LLF* cuando deben comunicarse o comprender a un oyente que desconoce la lengua de señas.

Un sordo (con "s" minúscula), por el contrario, denota discapacidad aunque –reitero-, no es aquél que no "oye nada", sino -más bien- es aquel individuo al que se le dificulta o al que no le llegan las frecuencias de la voz humana (esto implica que un niño sordo puede oír un tambor -por ejemplo- pero jamás la voz de su madre cuando lo llama. De suerte que, al no oír las voces, es imposible adquirir una lengua como lo hacen los que oyen desde su más tierna infancia). Esta definición hace parte de la *visión médica* de la sordera (persistente desde 1880, aunque tuvo sus luces desde mucho antes)

que clasifica a los sordos como *anacúsicos* e *hipoacúsicos (Véase Castañeda y Ramírez; p:4),* para diferenciar a los que no oyen de los que cuentan con algunos restos de audición. Esta es una visión un tanto "descriptiva" puesto que expone "qué tanto oye un sordo" pero no tiene en cuenta ni su lengua, su cultura ni su educación. No obstante, realiza intentos terapéuticos y quirúrgicos para que los sordos aprendan la lengua de los *parlantes*.

Respecto al término *sordomudo* he optado por no usarlo en el presente texto, ya que –además de las definiciones ya mencionadas del latín- para la Comunidad Sorda colombiana, es un término que se ha tornado en una palabra despectiva: por una parte, señala a un grupo con una *discapacidad* (y no a una minoría lingüística) y, por otra, el término *mudo* implica (para esta Comunidad) "incapacidad para desarrollar una lengua" (FENASCOL, consultado en noviembre de 2010), premisa que resulta falsa en tanto que los sordos pueden adquirir un sistema de signos complejo como lo es la lengua de señas, o bien, desarrollar la oralidad, solo si éstos cuentan con los restos auditivos suficientes para percibir las frecuencias de la voz humana (CRUZ y PORTILLA, 2009). Éstos últimos (*hipoacúsico*) son los que pueden devenir en *labiolectores* si siguen un proceso académico y terapéutico arduo que les permita, luego, aprender otras lenguas (Gloria Meza; Fonoaudióloga del Instituto de audición y lenguaje Centrabilitar, 2010) y no los que han nacido sin restos de audición para la voz humana..

Ahora bien, del mismo modo en que hay sordos *prelocutivos* (que han nacido o han perdido la audición antes de los dos años de edad) y sordos *postlocutivos* (o post verbales), que han perdido la audición después de haber adquirido la primera lengua (L1), así, hay dos clases de labiolectores: labiolectores prelocutivos y labiolectores postlocutivos. De estos, reitero, solo una minoría devienen en *labiolectores competentes.*

Así entonces, desde esta perspectiva, el *labiolector competente* se define en función del conocimiento del sistema de signos que está interpretando (esto es, la len-

gua del parlante); del contexto y la cultura de su interlocutor. Igualmente, depende también de los factores físicos y externos tales como la *distancia lectural*, resistencia mental y física y altos niveles de concentración, que se reunen en tres grados de complejidad, a saber: 1) *LLF* en condiciones ideales 2) *LLF* en contextos académicos y 3) *LLF* en contextos informales. La mayoría de pre y postlocutivos se encuentran en los dos primeros niveles pero el labiolector competente por excelencia es aquél que alcanza todos los grados de complejidad[4].

Los *prelocutivos*, son aquellos que adquirieron la *LLF* antes de los dieciocho meses de edad: generalmente, cuentan con algunos restos auditivos que les permiten oír algunas frecuencias de la voz humana (es decir, son *hipoacúsicos)* aunque éstos no adquieren la lengua de los parlantes por vía auditiva: la *LLF* les permite acceder a ella por un proceso arduo de aprendizaje más no de adquisición[5]. Es decir, se adquiere la LLF, que no es "una lengua verdadera", como lo es –por ejemplo- la lengua de señas o el español, y ésta permite el aprendizaje de algún sistema de signos, aunque para algunos autores (SÁNCHEZ y DOMÍNGUEZ, 1996) ésta "obstaculiza" la etapa de la adquisición de una L1. Así pues, los *prelocutivos* que no tienen acceso a una lengua de señas pueden verse privados para siempre del dominio eficaz de una lengua, al no contar con un *input* lingüístico accesible al más desarrollado de los sentidos, esto es, la visión. No obstante, aunque bien es cierto que la adquisición temprana de una lengua es indispensable para el desarrollo de un niño, no se entrará aquí en la discusión sobre el mejor entorno lingüístico para los Sordos (véase OVIEDO, 2001; DOMÍNGUEZ, BEHARES, SÁNCHEZ y otros, 1996) sino que se expondrá someramente cómo es la *LLF,* en este grupo de Sordos.

Por experiencia personal, considero que –como mínimo- para devenir en labiolector competente, el *prelocutivo* debe tener restos auditivos para percibir –al menos- las frecuencias en que se desplaza el sonido de los fonemas vocálicos para el caso del español[6], con el fin de poder realizar la *LLF*

por sustitución como bien se explicará más adelante. No obstante, hay muchos Sordos preverbales que pueden "leer los labios" sin contar con restos auditivos, pero éstos suelen entender palabras aisladas y, generalmente, sin saber el significado de las mismas. Un ejemplo de ello es comprender la pronunciación de [gása] que –aisladamente- suele confundirse con [kása]; [ása] o [áʧa], ya que el movimiento de esas imágenes acústicas en los labios es prácticamente el mismo y, para diferenciarlas, se debe recurrir al contexto (LÓPEZ, 2009).

Estos labiolectores, así, no solo deben apropiarse de un determinado dominio lexical para comprender el movimiento labiofacial sino que, además, deben relacionar los labios con el contexto y los valores de la cultura del *parlante,* esto es: las expresiones idiomáticas, la espontaneidad del discurso; los refranes, proverbios y tacos. Para realizar una buena lectura labiofacial –en fin- es imprescindible conocer muy bien el sistema de signos expresado en los labios y, de hecho, son contados los Sordos prelocutivos que son capaces de hacerlo en todos sus ámbitos.

Por otra parte, los *postlocutivos* cuentan con una experiencia propia que marca la diferencia al momento de efectuar la *LLF*: ya han adquirido la lengua de los *parlantes* antes de haber perdido la audición, de modo que –como diría tal vez Oliver Sacks- estos se apoyan en *los sonidos fantasmas* que no son más que recuerdos auditivos relacionados con las imágenes visuales (véase SACKS, 1994) Así pues, este grupo de *labiolectores* no solo se "defienden" comunicativamente en la lengua de los oyentes sino que, además, ya conocen los aspectos pragmáticos de la misma, de modo que –en comparación con los *prelocutivos*- para éstos es "más fácil" participar en un acto de habla. Como los anteriores, algunos de este grupo también suelen apoyarse en sus restos auditivos para realizar la *LLF* por sustitución de fonemas, otros, la efectúan en relación con el contexto y la mayoría se encuentra en el primer grado de complejidad, aunque muchos alcanzan a comprender largos discursos en contextos académicos[7].

No obstante, a pesar de dicha "ventaja" todos los lectores de labios (tanto pre como postlocutivos) presentan prácticamente los mismos obstáculos: la ambigüedad (esto implica que a mayor informalidad del discurso mayor es la dificultad para interpretar los movimentos); la visibilidad (en la cual la distancia, el movimiento y la intensidad de la luz entran en juego); la resistencia mental, física y los altos niveles de concentración exigida en la lectura labiofacial, que son factores que se mencionarán en el apartado siguiente.

La *Lectura Labio facial* (*LLF*): ¿un sistema semiótico adquirido?

En primera instancia, cabe preguntarse qué es la lectura labiofacial: ya se ha dicho que no es una "lengua natural" como lo es la lengua de señas o el español, pero que ésta permite acceder a un sistema de signos. De suerte que ¿qué es entonces la Lectura Labio Facial?

A grandes rasgos, algunos labiolectores (LÓPEZ, 2009; Jonathan Mejía, Claudia Gómez, y Laura Trillos, 2010) coinciden en que para comprender un discurso no solo hay que tener en cuenta los labios sino –además- lo siguiente: los ojos, el movimiento del cuerpo, las manos y las expresiones faciales. Igualmente, otros aspectos como los dientes, la lengua y las cejas cumplen un papel muy importante al momento de efectuar la *LLF* de modo que ésta tiene una estructura más o menos representada por el esquema siguiente:



Esquema 1.

Generalmente, lo primero que observa un *labiolector competente* es –por supuesto- los labios y sus alrededores (comisuras, mejillas y las áreas que comprenden la barba y el bigote; que están representados por el cuadrado gris). Esta área –como se ve en el esquema- está dividida en dos partes: una interna y otra externa, a saber: los dientes (líneas cuadriculadas), la lengua (líneas verticales) y la mandíbula (línea gruesa) cuyo movimiento permite diferenciar palabras de pronunciación ambigua tales como [éso] y [késo][8], por ejemplo. Lo mismo sucede con fonemas como la [ř]; [ɾ]; [l] y [t] que son confusos entre sí pero notoriamente discernibles por el movimiento de la lengua.

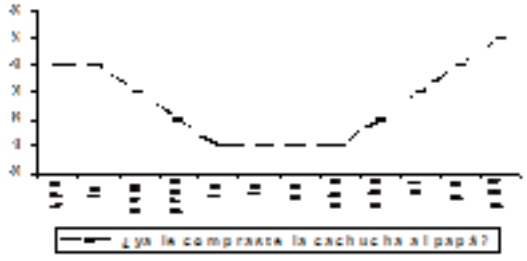
Otro aspecto muy observado al momento de realizar la *LLF* es el área comprendida por el rectángulo punteado, que corresponde a los ojos (LÓPEZ, 2009) y, sobretodo, al movimiento de las cejas, que permite deducir los aspectos pragmáticos y prosódicos de la lengua. La unión de esas áreas señaladas recibe el nombre de *configuración* y en ella se basa el labiolector para comprender el discurso del parlante.

Ahora bien, las *configuraciones* no son signos lingüísticos y éstas varían de un parlante a otro, puesto que no todos los labios son iguales ni las expresiones son las mismas ya que dependen –reitero- no solo del aspecto físico del parlante sino –además- de su cultura: hay labios delgados e invisibles; partidos que se arrugan; existen los que albergan dientes alambrados; los que relucen barbas; algunos son impacientes y, otros, complicados que varían entre fisonomías gruesas y grandes o magras y diminutas, acompañadas por expresiones faciales y movimientos corporales, por solo mencionar algunos ejemplos. Aunque bien es cierto que las expresiones del rostro y el movimiento del cuerpo son conocidas por los lingüistas como aspectos prosódicos que hacen parte de la *"kinessis"* y son complemento de un determinado acto de habla (CVC, 2010) considero que para el *labiolector competente* estos elementos hacen parte de las *configuraciones* y se consolidan como aspec-

tos necesarios para la comprensión de un discurso enunciado por el parlante: no son elementos anexos al habla sino que hacen parte de la misma, puesto que no acceden a ella por vía auditiva[9] . Es decir, para un sordo *labiolector* el sistema de signos de los oyentes está a la vista del movimiento del cuerpo, su rostro y sus labios y no al alcance del sonido emitido por su voz.

Así pues, en un enunciado como "¿ya le compraste la cachucha al papá?" –por ejemplo- el oyente la percibe más o menos así:

[¿ʝ̂alekõmPſástelakatʃ útʃaalPaPá?]



Esquema 2.

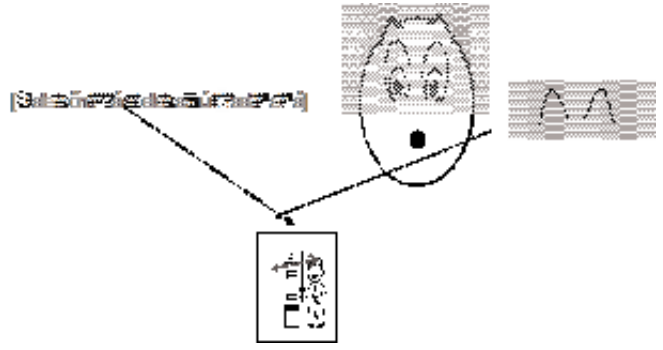
Como se ve, generalmente el oyente nota que –además de los fonemas del enunciado- la curva tonal "sube" para plantear una pregunta. Es decir, éste se guía por el sonido y la entonación de la voz para comprender al parlante[10]. Un Sordo labiolector con restos auditivos – por el contrario- percibe este mismo enunciado más o menos así:

[¿__ale__õm___á_ela__a__ ú__aal__aPá?]



Esquema 3.

Es decir, estos dos elementos (el sonido y la entonación), son imperceptibles para un sordo labiolector: éste no se percata de la mayoría de fonemas consonánticos y la "entonación" de la voz es percibida por el movimiento de las cejas, de modo que al realizar la *LLF*, éste suele guiarse por los fonemas vocálicos escuchados que se complementan con el movimiento de los labios y el contexto en que se produce el enunciado[11]. A esto se le llama *LLF* por sustitución, que opera más o menos de la siguiente forma:

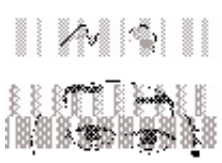


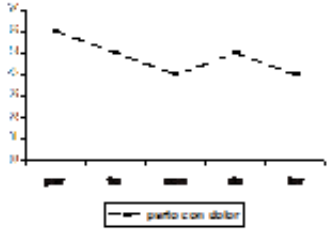
Esquema 4

Los fonemas señalados con líneas diagonales, son los que el *labiolector* ha sustituído o inferido por el movimiento de los labios y los que están con líneas horizontales son prácticamente invisibles (pueden confundirse con la pronunciación de la [s] en el caso del español hablado en la zona andina colombiana) pero es posible deducirlos gracias al contexto, representado por la ilustración. Las cejas que –en la mayoría de parlantes- se arquean para expresar un enunciado de carácter interrogativo[12], permiten inferir que el *parlante* ha planteado una pregunta, como bien se ve en el esquema 4. No obstante ese movimiento es infinito como la posiblidad de interpretaciones que implica:

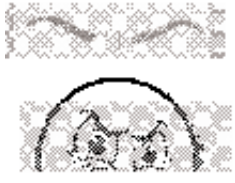
[Pářtokõnðóloř]

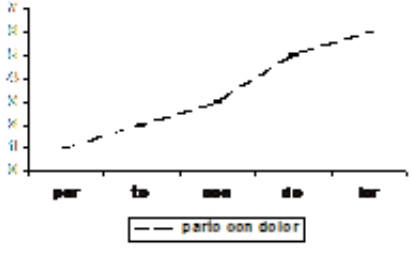
a)





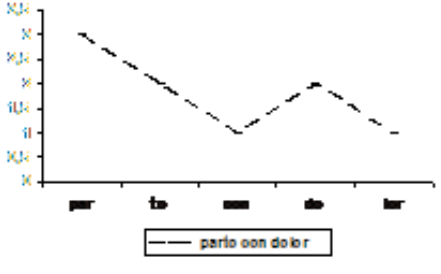
b)





c)





Como se ve en el ejemplo, aunque es gracias a las cejas que el *labiolector* puede tener un indicio de la fuerza pragmática imperceptible por las configuraciones labiales, su movimiento es infinito como lo es –reitero- la posibilidad de interpretaciones y eso complica la *LLF* : un enunciado como "parto con dolor" puede aludir a dos situaciones: 1) alguien está dando a luz y está sufriendo

en ese momento o 2) el parlante se refiere al verbo "partir" en tiempo presente del modo indicativo con el sentido de que, al ponerse en marcha, se expresa (a) con ironía; (b) con rabia o (c) con tristeza. Así pues, entre más informal sea el discurso mayor es la dificultad para interpretar las configuraciones: el doble sentido, la ironía, el flirteo, el humor, el chiste y el sarcasmo se consolidan como "factores" no solo imperceptibles en la *LLF* sino –además- impredecibles, lo cual dificulta la lectura y la convierte en una actividad altamente ambigua. Esto último corresponde al tercer nivel de complejidad alcanzado por los *labiolectores competentes*, que es el tipo de *LLF* ejecutada en contextos informales.

Ahora bien, a propósito de los *niveles de complejidad*, diría que es el contexto el que determina a un labiolector competente: el primer nivel corresponde a la *LLF* en condiciones ideales: el parlante está cerca (medio metro aproximadamente) y las *configuraciones* son las "indicadas" para deducir el significado del discurso, además de que la pronunciación, la vocalización y la velocidad del interlocutor son las adecuadas para permitir una lectura libre de ambigüedades e interpretaciones erradas. Cuando se habla de "configuraciones indicadas" se hace referencia a la ausencia de elementos externos tales como alguna barba, un "*piercing*" o gafas de sol, que distraen, confunden u obstaculizan la LLF (LÓPEZ, 2009).

Los contextos académicos, en los cuales se emplean términos técnicos, terminología abstracta, universitaria o jergas científicas, hacen parte del segundo nivel de complejidad: los labiolectores son capaces de comprender un discurso complejo y de interactuar con *parlantes* intelectuales, como mínimo, en condiciones ideales. En este nivel, algunos labiolectores son capaces de comprender en condiciones difíciles como por ejemplo, largas distancias (siete u ocho metros máximo según Jhonathan Mejía, Claudia Gómez y Laura Trillos, 2010), a parlantes que no miran fijamente sino que se expresan de perfil; a docentes que dan su cátedra mientras "pasean"

por el salón; o a través de los ventanales o las sombras que reflejan levemente los rostros y dificultan notoriamente la interpretación[13]. A esto último es a lo que llamo "*LLF* indirecta", que se efectúa en casos más bien extremos y que afecta no solo la atención y la comprensión sino –además- la paciencia del *labiolector*.

Generalmente, los labiolectores prelocutivos solo llegan al primer grado de complejidad labiofacial aunque, con mucho esfuerzo y preparación, pueden llegar al tercero, al cual es más probable que lleguen los postlocutivos. Estos últimos, según los labiolectores entrevistados, suelen alcanzar con mayor frecuencia el segundo nivel de complejidad labiofacial, aunque depende de la formación académica que tenga el *labiolector*, además del conocimiento sobre el parlante, su lengua y su cultura.

Así pues, debido a la estructura ilustrada en el *esquema* 1, las *configuraciones* y los niveles de complejidad, diría que la LLF puede ser un *sistema semiótico* que permite acceder a la comprensión de un sistema de signos de carácter auditivo-oral que exige dos requisitos mínimos por parte del Sordo *labiolector*: una formación cognoscitiva (sobre la lengua, el contexto y la cultura del parlante) como también habilidades *perceptivas,* que corresponden a la resistencia mental y los altos niveles de concentración que están en función del tiempo (mantener la mirada sin agotarse durante horas seguidas en una clase, por ejemplo) y de la distancia *lectural* (entre 0.5 a 8 metros apróximadamente), para efectuar una buena *LLF.*

Se dice "puede ser" y no "se concluye que es" debido a estas razones: 1) la *LLF* tiene –reitero- una estructura compuesta por *configuraciones* y no por signos lingüísticos; 2) ésta no es aprendida sino adquirida, ya que nadie enseña a un sordo a "leer los labios"[14], premisa que resulta extraña en tanto que son únicamente las lenguas (los sistemas de signos) los que se adquieren (SAUSSURE, 1998) y no los sistemas que permiten

acceder a ellas y 3) no hay estudios de corte lingüístico que hablen de la *LLF* como un *"sistema semiótico adquirido"*[15], de modo que dicha definición se plantea como una posibilidad susceptible a ser refutada o bien, confirmada en futuras investigaciones. No obstante, a pesar de lo anterior, aún es posible hacer una afirmación: su existencia confirma –una vez más- la capacidad innata del lenguaje de la cual hablaba Chomsky, que le permite al ser humano acceder a los sistemas de signos y –por ende- a la comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO, Amelia (2007). Presidenta de la Asociación de Sordos de Santander-2007(ASORSAN). Referencia personal a propósito de la formación académica de los Sordos en Colombia.

BEHARES, Luis; DOMÍNGUEZ, María Eugenia; OVIEDO Alejandro; SÁNCHEZ Carlos y otros (1996). En*: El bilingüismo de los sordos*. Vol. 1 No.2 . Instituto Nacional para Sordos INSOR. Bogotá, Colombia.

Centro Virtual Cervantes (cvc). *"Diccionario de términos clave de ELE".* (página consultada en Noviembre de 2010) disponible en: < http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/dispositivo.htm> y < http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/prosodia.htm>

DESCARTES, René (1953). "*El discurso del método",* Losada Océano, Buenos Aires, Argentina.

Diccionario Ilustrado de latín VOX (2004). GARCÍA DE DIEGO, Vicente (prólogo) y MIR, José María (director). Spes Editorial, S.L. Barcelona España.

Dispositif Individualisé d'Accompagnement Pour l'Autonomie des personnes Sourdes Ou Malentendantes. DIAPASOM. *Langue Parole complementée (LPC)* (página consultada en septiembre de 2008). Disponible en :< http://www.diapasom.org/presentation.asp>

Federación Nacional de Sordos de Colombia FENASCOL, *"La persona sorda" [Texto en línea]* (consultado el 19 de noviembre de 2010) disponible en: <http://www.fenascol.org.co/index.php?option=com_content&view=article&id=366>

GÓMEZ, Claudia. Referencia personal en la entrevista del 27 de Octubre y el 20 de Noviembre de 2010, a propósito de la Lectura Labio Facial (LLF)

GUTIÉRREZ FIGUEROA, José David (2008). Referencia personal en el aprendizaje del francés como lengua extranjera. Comentario a propósito del estudio realizado por el laboratorio de fonética de la Universidad de Laval sobre las frecuencias de los fonemas en francés.

HUGO, Víctor (2009). Citado por CRUZ, Luz Stella y PORTILLA, Lily . *Guía para padres de educandos sordos que participan en propuestas bilingües y biculturales: una experiencia desde el PEBBI.* INSOR. Ministerio de Educación Nacional Documento N°3. Bogotá D,C.; p: 45.

Instituto Nacional para Sordos de Colombia, INSOR. *Visión antropológica vs visión clínica de los Sordos*. Apuntes del "*I Seminario de Inclusión de personas en situación de discapacidad auditiva, en la educación superior y en el mundo laboral"* Bucaramanga, 20 de noviembre de 2008.

LÓPEZ, Sergio (2009). *"Léeme los labios".* (página en línea, consultada en Noviembre de 2010) disponible en: < http://leeme-los-labios.blogspot.com/>

MEJÍA, Jhonathan (2010). Referencia personal en la entrevista de Noviembre de 2010, a propósito de la Lectura Labio Facial (LLF).

MEZA, Gloria (2010). Referencia personal en la entrevista del 4 de Diciembre de 2010, a propósito del método oralista para los sordos prelocutivos.

OVIEDO, Alejandro (2006). *"Sordos y sordos"* [artículo en línea, consultado el 4 de abril de 2007] disponible en: < http://www.cultura-sorda.eu/resources/Oviedo_Convencion_ONU_Discapacidad.pdf>

RAMÍREZ, Paula y CASTAÑEDA, Marcela (2003). *"Educación bilingüe para sordos (Generalidades).* (Texto consultado en línea el sábado 18 diciembre de 2010). Ministerio de educación nacional, Instituto Nacional para Sordos (INSOR) Bogotá D.E. Disponible en: <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/mediateca/1607/articles-88150_archivo.pdf>

RODRÍGUEZ, César y RODRÍGUEZ Rubén (2003). *Neurootofisiología y Audiología clínica*. McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A. México D.F.

SACKS Oliver (1994). *Veo una Voz: viaje al mundo de los sordos*. ÁLVARES, José (traductor) Salamanca: Anaya & Mario Muchnik.

SALAMANCA, Marcelo (2007). "La inteligencia y los sordos: derribemos mitos" (página consultada en octubre de 2011) disponible en: <http://www.cultura-sorda.eu/resources/Salamanca_la+inteligencia_y_los_sordos_derribando_mitos_2007.pdf>

SÁNCHEZ, Carlos (2011). "Los sordos como personas con discapacidad (parte II)" (página consultada en octubre de 2011) disponible en <http://www.cultura-sorda.eu/resources/Sanchez_C_sordos_personas_discapacidad_Parte_II_2011.pdf>

SANTANA, Tesis R. *"Método oral complementado MOC. " II, Productividad del MOC".* (página consultada en Diciembre de 2010) disponible en: < http://www.uma.es/moc/>

SAUSSURE, Ferdinad de. *Curso de lingüística General.* Fontamara Colección, Ediciones Coyoacán S.A de C.V. 1998. p: 35-37

TEJEDOR CECILIA, Antonio (2000). *Leer en los labios: programa para el entrenamiento de la comprensión labiolectora.* GONZÁLEZ RÍOS, José (prólogo). Editorial Madrid: Ciencias de la Educación preescolar y especial.

NOTAS

[1] Descartes, por ejemplo, dice, "... Por estos dos medios (la razón y el lenguaje) puede conocerse la diferencia que hay entre los hombres y las bestias(...) Los hombres que habiendo nacido sordos y mudos carecen de los órganos que sirven a los demás para hablar (...) suelen inventar por sí mismos algunos signos mediante los cuales pueden hacerse entender de quienes, estando de ordinario con ellos, tienen ocasión de aprender su lenguaje. Y eso acredita no solamente que las bestias tienen menos razón que los hombres, sino que no tienen ninguna en absoluto..." DESCARTES, René *"El discurso del Método",* Quinta parte, 72, Losada Océano, Buenos Aires, Argentina ,1953

[2] Audismo es la posición extrema del *oralismo:* el sordo tiene que oír y aprender a hablar como un oyente. La lengua de señas y la cultura Sorda no son admitidas (FENASCOL, consultado en noviembre de 2010)

[3] Llamo parlantes a los oyentes a los cuales se les leen los labios, que son hispanohablantes nativos, en el caso de Colombia.

[4] Dice Marcelo Salamanca: "ya se ha mostrado en innumerables estudios que aún el más avezado lector labio facial alcanza solo un 45% de comprensión" (2007; p:6)

[5] Esto significa que el entorno en que éstos se apropian de una L1 (oral) es generalmente "incompleto" ya que se consolida como un entrenamiento que "proporciona al niño datos aislados, inevitablemente inconexos en un momento en que el niño necesita acceso a un sistema completo, complejo y natural como es una lengua verdadera" (DOMÍNGUEZ, 1996; p:16)

[6] Además de las frecuencias de la voz humana (que están entre los 500, 1000 y 2000Hz según RODRÍGUEZ y RODRÍGUEZ, 2003) cada fono se desplaza en frecuencias distintas que pueden tornarse inaudibles para los *hipoacúsicos* (José David Gutiérrez, 2008. Referencia personal a propósito de un estudio realizado por el laboratorio de fonética de la Universidad de Laval).

[7] Cabe aclarar que las afirmaciones aquí expuestas sobre los labiolectores postlocutivos surgen de entrevistas realizadas a dos labiolectores competentes de Cali y Bucaramanga, que han leído labios desde la más tierna infancia y en diferentes contextos.

[8] El movimiento vertical de la mándibula permite inferir la presencia de la [k] por ejemplo, que es un fonema generalmente inaudible para la mayoría de labiolectores.

[9] Afirmación basada en entrevistas y experiencias personales.

[10] Afirmación basada en experiencias de los oyentes que fueron entrevistados para el presente artículo.

[11] Cabe aclarar que el ejemplo expuesto surge de la experiencia de dos labiolectoras (una prelocutiva y otra postlocutiva) que tienen restos auditivos para las frecuencias graves de la voz humana, que les permiten –además- percibir los fonemas vocálicos y algunos consonánticos. (GÓMEZ y TRILLOS, 2010)

[12] Según mi experiencia como labiolectora prelocutiva, son muy

pocos los parlantes que no mueven las cejas al expresarse como, por ejemplo, los invidentes congénitos. A propósito de esto, la página del Centro Virtual Cervantes (CVC) hace la siguiente anotación "Se ha constatado experimentalmente, por ejemplo, una correlación entre la elevación o descenso del tono y el movimiento análogo de la cabeza o de las cejas del hablante." (consultado en diciembre de 2010)

[13] Dicen labiolectores como Jhonathan Mejía (referencia personal a propósito de la LLF) "algunos profesores dictan la clase hablando al tablero y es casi imposible leerles los labios si no es por la sombra que se refleja en el tablero y se ven levemente los labios...pero la comprensión es de casi un 8% de lo que han entendido mis compañeros de clase". Casi lo mismo sucede cuando se leen labios reflejados en el agua o en algún espejo: se entienden algunas palabras pero no todo el discurso.

[14] El oralismo, cuyas terapias procuran que el sordo aprenda a hablar, no hace más que entrenar para pronunciar pero no enseña realmente a leer los labios. Es decir, el sordo prelocutivo llega a tener conciencia de que los oyentes se comunican "moviendo los labios y usando la voz" pero los terapistas no indican que –por ejemplo- "para leer los labios a tantos metros hay que hacer tal movimiento, que para entender hay que mirar no solo los labios sino también la lengua..." en fin: no enseñan la *LLF*.

[15] Hay aproximaciones desde los logopedas (TEJEDOR, 2000), algunos labiolectores como Sergio López (2009) y otros terapistas que han realizado programas computarizados para la comprensión de la LLF en niños Sordos (véase por ejemplo, MOC :< http://www.uma.es/moc/>) como también se han elaborado sistemas manuales para eliminar la ambigüedad labiofacial como la LPC (*Langue parole complementée)* en Francia o el MPC (método de la palabra complementada) en España. Pero no se ha escrito al respecto desde la lingüística, esto es, no se ha caracterizado ni explorado como un fenómeno propio de algunos sordos que devienen en labiolectores.